

Arturo Escobar*

Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar

Resumen | Este trabajo procura iniciar un diálogo entre los marcos de referencia del decrecimiento y el post-desarrollo, colocándolos dentro del campo más amplio de los discursos sobre las transiciones ecológica y de civilización, y procurando tender puentes entre propuestas emergentes del Norte y aquellas generadas en el Sur global. Sostenemos que este diálogo no sólo puede ser mutuamente enriquecedor para ambos movimientos, sino también esencial para una efectiva política de transformación. La primera parte de este trabajo presenta un panorama breve de los discursos de transición, particularmente en el Norte. La segunda parte discute de manera sucinta las principales tendencias en el post-desarrollo en América Latina, incluyendo el Buen Vivir, los derechos de la naturaleza, la crisis de la civilización, y el concepto de “alternativas *al* desarrollo”. Con estos elementos en la mano, la tercera parte intenta un diálogo preliminar entre el decrecimiento y el post-desarrollo; identifica puntos de convergencia y tensión, y termina bosquejando algunas áreas de investigación que podrían ser de particular interés para los estudiosos del decrecimiento.

217

Degrowth, Postdevelopment and Transitions: A Preliminary Conversation

Abstract | This paper seeks to initiate a dialogue between degrowth and postdevelopment frameworks by placing them within the larger field of the discourses for ecological and civilizational transitions and by bridging proposals emerging from the North with those from the Global South. Not only can this dialogue, it is argued, be mutually enriching for both movements but perhaps essential for an effective transformation policy. Part I of the paper presents a brief panorama of transition discourses, particularly in the North. Part II discusses succinctly the main postdevelopment trends in Latin America, including Buen Vivir, the rights of Nature, civilizational crises and the concept of ‘alternatives *to* development’. With these elements in hand, Part III attempts a preliminary dialogue between degrowth and postdevelopment; it identifies points of convergence and tension, and it ends by outlining some areas of research that could be of particular interest to degrowth scholars.

* Departamento de Antropología de la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, EEUU, y Grupo de Investigación Nación/Cultura/Memoria, Universidad del Valle, Cali, Colombia. **Correo electrónico:** aescobar@email.unc.edu

Palabras clave | decrecimiento – post-desarrollo – transiciones – crisis de civilización – Sur global

Keywords | degrowth – postdevelopment – transitions – civilizational crisis – Global South

Introducción: de las crisis a las transiciones

ESTE TRABAJO se basa en una proposición doble: en primer lugar, que los marcos y estrategias del decrecimiento (DC) y el post-desarrollo (PD) se beneficiarán en gran medida si los colocamos en el contexto más amplio de los discursos y propuestas para transiciones ecológicas y culturales que han estado emergiendo con gran fuerza desde la pasada década; y, en segundo lugar, que es imperioso tender puentes entre las propuestas de decrecimiento y transición generadas en el Norte, y aquellas que provienen del Sur global. En lo que se refiere al primer punto, se puede considerar al decrecimiento y el post-desarrollo como temas pertenecientes a la clase más amplia de “discursos sobre las transiciones” (DTs) que exigen una transformación paradigmática o de civilización significativa; en cuanto al segundo punto, existe indudablemente una naturaleza desigual y diferenciada entre los DTs provenientes del Norte y los del Sur.

En otras palabras, para entender plenamente la emergencia y potencialidades del decrecimiento y el post-desarrollo, es importante considerar primero el conjunto total de DTs, y segundo los puentes que puedan construirse entre las propuestas del Norte y del Sur, para elaborar un cuadro más claro de lo que podría constituir una política radical de transformación. En pocas palabras, aquellos que se dedican al activismo y la teorización sobre la transición en el Norte, rara vez se interiorizan de lo que piensan y hacen los del Sur; en correspondencia, los del Sur tienden a pasar por alto con demasiada facilidad las propuestas del Norte, o a considerarlas inaplicables en sus contextos (sureños). Dado que ha habido pocos esfuerzos coordinados para reunir estos dos conjuntos de discursos y estrategias en un diálogo, no sólo resultaría mutuamente enriquecedor este diálogo, sino tal vez esencial para formular políticas efectivas de transformación.¹

¹ Parte de esta conversación se produjo en la III Conferencia Internacional sobre Decrecimiento, particularmente en torno de la obra de Helena Norber-Hodge, Veronika Bennholt-Thomsen, Gilbert Rist y el autor del presente trabajo. Si bien autores como por ejemplo Latouche (2009) y Martínez Alier (2002) han incorporado desde hace mucho tiempo puntos de vista del Sur, por lo general el decrecimiento no ha cultivado esta línea de indagación. Véanse las revisiones recientes de Muraca (2013) y Demaria *et al.* (2013) en las cuales se incluyen críticas al desarrollo.

El surgimiento impetuoso de discursos de transición en múltiples sitios de la vida académica y activista a lo largo de la última década constituye uno de los signos más premonitorios de nuestra época. Dicho surgimiento es un reflejo tanto del constante empeoramiento de las condiciones ecológicas, sociales y culturales del planeta, como de la incapacidad de las instituciones políticas y del conocimiento de imaginar maneras para salir de estas condiciones críticas. La postura de que debemos salirnos de los límites institucionales y epistémicos vigentes si realmente queremos vislumbrar mundos y prácticas capaces de generar las transformaciones significativas que son consideradas necesarias, es compartida por la mayoría de los discursos de transición. Dichos discursos parten de la noción de que las crisis ecológicas y sociales contemporáneas son inseparables del modelo de vida social que ha estado vigente durante los últimos siglos. Hay muchos términos para referirnos a este modelo: industrialismo, capitalismo, modernidad, (neo) liberalismo, antropocentrismo, racionalismo, patriarcalismo, secularismo, o incluso la más extensa historia de la civilización judeo-cristiana. No importa qué modelo se enfatice, los DTs prevén una transformación radical.

La primera parte de este trabajo presenta un breve panorama de los DTs, particularmente en el Norte. La segunda parte discute de manera sucinta las principales propuestas de transiciones provenientes del Sur global. La discusión se limita a tendencias en América Latina, incluyendo el Buen Vivir, los derechos de la naturaleza, la crisis de civilización, y los conceptos de post-desarrollo y “alternativas *al* crecimiento”. Con estos elementos en la mano, la tercera parte intenta un diálogo preliminar entre el decrecimiento y el post-desarrollo; identificando puntos de convergencia y tensión, y bosqueja algunas áreas emergentes de investigación que podrían ser de particular interés para los estudiosos del decrecimiento. La conclusión reflexiona sobre la posibilidad de disolución de los constructos de Norte global y Sur global, promoviendo condiciones para el diálogo entre decrecimiento y post-desarrollo desde la perspectiva de políticas pluriversales.

Para ubicar el decrecimiento al interior de los discursos de transición

Los argumentos acerca de la necesidad de una transición que marque una época constituyen un signo de nuestros tiempos. Si bien la retórica sobre crisis y transiciones tiene una larga genealogía en Occidente, los discursos sobre transiciones (DTs) están emergiendo hoy con particular riqueza, diversidad e intensidad hasta el punto de que un verdadero campo de “estudios de la transición” puede ser definido como un dominio académico-político. De manera llamativa, como sugeriría incluso un mapeo somero de los DTs, los que escriben sobre este tema

no se limitan al sector académico; en realidad, los pensadores más visionarios sobre la transición se encuentran fuera del ámbito académico, por más que, frecuentemente, se identifican con corrientes académicas críticas. Los DTs vienen emergiendo desde una amplia variedad de sitios, especialmente movimientos sociales, algunas ONG, paradigmas científicos y teorías académicas novedosas, así como intelectuales con vinculaciones significativas con las luchas ambientales y culturales. Los DTs son prominentes en los campos de la cultura, la ecología, la religión y la espiritualidad, la ciencia alternativa (por ejemplo, la complejidad²), los alimentos, la energía y las tecnologías digitales.

En este espacio, apenas podemos sugerir la amplia gama de DTs; en el Norte, los más prominentes incluyen el decrecimiento, una variedad de *Iniciativas para la Transición* (ITs), el antropoceno, las tendencias en las predicciones (por ejemplo, Randers 2012), los diálogos entre religiones, y algunos procesos de las Naciones Unidas, particularmente en el marco del Foro de Actores (*Stakeholders Forum*). Entre las ITs se encuentran la Iniciativa de Ciudad de Transición (del Reino Unido), la Iniciativa de la Gran Transición (del Instituto Tellus, de EEUU), el Gran Viraje (Joanna Macy), la Gran Obra o Transición a una era Ecozoica (Thomas Berry), y la transición de una edad de Esclarecimiento a una edad de Sustentación (Fry 2012). En el Sur global, los DTs incluyen el post-desarrollo y las alternativas *al* desarrollo, las crisis del modelo de civilización, el Buen Vivir y los derechos de la naturaleza, las lógicas comunales (relacionales, feministas, autónomas), y transiciones al post-extractivismo. Mientras los rasgos de la era venidera incluyen, en el Norte, un post-crecimiento post-materialista, post-económico y post-capitalista, los del Sur se expresan en términos de un post-desarrollo no liberal, post/no capitalista y post-extractivista (véase Escobar 2011 y 2014 para mayor tratamiento de este asunto, y también la figura 1).

Un factor característico de la mayoría de los DTs contemporáneos es que propugnan una transformación radical, tanto en lo cultural como en lo institucional: ciertamente, una transición a un mundo totalmente diferente. Dicho mundo está conceptualizado de manera variada en términos de un cambio de paradigma (por ejemplo, Raskin *et al.* 2002; Shiva 2008), un cambio en el modelo civilizatorio (movimientos indígenas), el auge de una nueva cultura holista, o incluso el advenimiento de una era completamente nueva más allá de la cultura moderna dualista (por ejemplo, Macy y Brown 1998; Macy 2012; Goodwin 2007), reduccionista (por ejemplo, Kauffman 2008) y económica (por ejemplo, Schafer 2008). Este cambio está considerado como si ya estuviera en marcha, aunque la

2 N. de los E. El término complejidad en el contexto de lo que el autor refiere como ciencia alternativa puede hacer alusión a un argumento central del discurso del diseño inteligente ("complejidad irreducible") y de ningún modo a las ciencias de la complejidad.

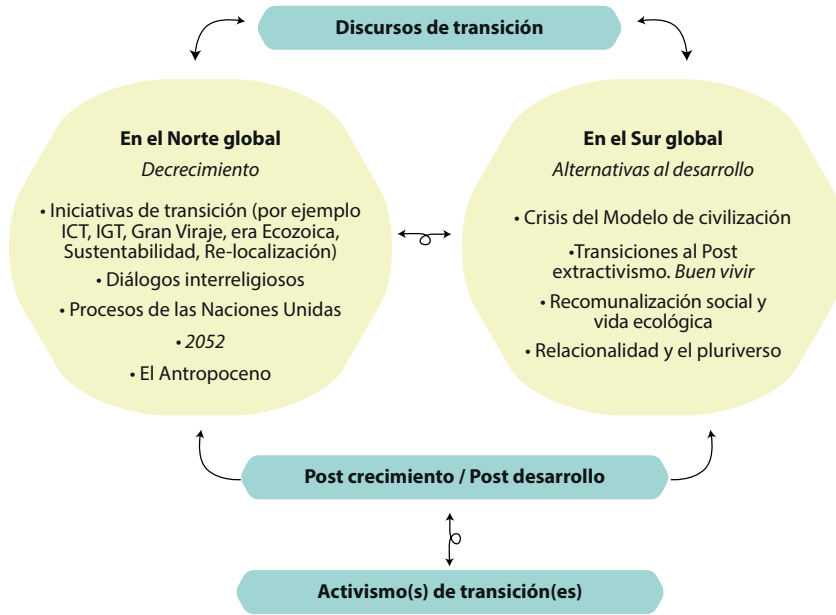


Figura 1.

mayoría de los DTs advierten que los resultados no están garantizados. Veamos algunas declaraciones sobre la transición.³ Hasta las visiones más seculares enfatizan una transformación profunda de valores. Los DTs más imaginativos vinculan aspectos que habían permanecido separados en imaginaciones anteriores sobre transformación social: ontológicos, culturales, político-económicos, ecológicos y espirituales. Estos aspectos han sido reunidos bajo una profunda preocupación por el sufrimiento humano y por el posible destino de la vida misma. Algunos de estos énfasis están ausentes en las teorías de DC y PD, o sólo se mencionan tangencialmente.

La concepción de Thomas Berry de la Gran Obra —una transición “del periodo en que los humanos eran una fuerza desintegradora en el planeta Tierra, al

³ Los DTs citados aquí representan una fracción de la literatura. Dichos DTs van desde lo más espiritual hasta lo abiertamente político; apelan a una amplia gama de conceptos, tales como colapso, evolución consciente, inteligencia colectiva, sacralidad, salvación del planeta y los humanos, decadencia y descenso, supervivencia, apocalipsis y utopía, etc. Hay mucho que aprender de estas visiones y propuestas, que los académicos rara vez toman en cuenta. Trabajos sobre diseño ecológicamente orientado también podrían ser tomados en cuenta desde este punto de vista, pero no los analizaremos aquí; véase Escobar (2014) para una discusión más exhaustiva sobre DTs y diseño.

periodo en que su presencia en el planeta es mutuamente beneficiosa” (1999, 11; 1988)— ha ejercido gran influencia en los DTs. Berry llama Ecozoica a la nueva era.⁴ Para Berry, “la causa más profunda de la devastación actual se encuentra en la modalidad de conciencia que ha establecido una discontinuidad radical entre los humanos y otras formas de ser, con la concesión de todos los derechos a los humanos”.⁵ El abismo entre los dominios humano y no humano se encuentra en la base de muchas de las críticas, junto con la concepción de un yo separado. Macy (2012) habla de una revolución cognitiva y espiritual que involucra la desaparición del yo moderno y su reemplazo por un yo ecológico y no dualista

La GT involucra una visión global alternativa que reemplaza el “capitalismo industrial” con una “globalización civilizadora”

que se reconecta con todos los seres y recupera el sentido del tiempo evolutivo, que ha sido borrado por el tiempo lineal de la modernidad capitalista.

Común a muchos discursos de transición, y bien ejemplificado por la Iniciativa de la Gran Transición (IGT), es la idea de que la humanidad está entrando en una fase planetaria de civilización como resul-

tado de la cada vez más acelerada expansión de la era moderna. Un sistema global está tomando forma con diferencias fundamentales en relación con las fases históricas anteriores. La naturaleza de la transición dependerá de qué visión del mundo prevalezca. La IGT distingue entre tres visiones, o posturas mentales — evolutiva, catastrófica o transformacional— con sus correspondientes escenarios globales: mundos convencionales, barbarización, y la Gran Transición (GT). Sólo la última promete soluciones duraderas a los desafíos de la sustentabilidad, pero requiere cambios fundamentales de valores, además de organizaciones socioeconómicas e institucionales. Al igual que en algunas narrativas de decrecimiento, el paradigma de la GT redefine el progreso en términos de realizaciones humanas no materiales. Subraya la interconectividad y vislumbra la ruptura del vínculo entre bienestar por un lado y crecimiento y consumo por el otro, ello además del cultivo de nuevos valores (por ejemplo, solidaridad, ética, comunidad, significado). La GT involucra una visión global alternativa que reemplaza el “capitalismo industrial” con una “globalización civilizadora”.

4 Véase el trabajo del Center for Ecozoic Societies en Chapel Hill, dirigido por Herman Greene, <http://www.ecozoicstudies.org/>

5 Berry defendió efectivamente una definición anticipada del Antropoceno en un bello ensayo de 1988, donde escribió: “El choque antropogénico que está agobiando a la Tierra es de un orden de magnitud que va más allá de todo lo conocido hasta ahora en el desarrollo humano, ya sea histórico o cultural... Estamos actuando en un orden de magnitud geológico y biológico. Estamos cambiando la química del planeta” (1988, 211, 206).

Muchos DTs están centrados en la necesidad de evolucionar hacia economías no dependientes del carbono. Vandana Shiva ha insistido sobre este punto con particular fuerza. Para Shiva (2005; 2008), la clave de la transición “del petróleo a la tierra” —de un paradigma mecánico-industrial centrado en mercados globalizados a otro centrado en las poblaciones y el planeta— yace en estrategias de relocalización, es decir, la construcción de sistemas de alimentos y energía orgánicos descentralizados y basados en la biodiversidad, operando con base en una democracia de base (*grassroots democracy*), economías locales, y la preservación de los suelos y la integridad ecológica. Los DTs de esta naturaleza exhiben una aguda conciencia de los derechos de las comunidades sobre sus territorios, de los patrones de consumo global tremendamente desigual, de los impactos ambientales y las estructuras de explotación del capitalismo. Las críticas al capitalismo, el cambio cultural, la espiritualidad y la ecología están vinculadas entre sí en los varios diagnósticos del problema y de los posibles caminos para avanzar (véanse también Sachs y Santarius 2007; Korten 2006; Santos 2007; Mooney *et al.* 2006). Una “ecología de transformación” (Hathaway y Boff 2009) es vista como el camino para contrarrestar la devastación provocada por el capitalismo global y para construir comunidades sustentables. Sus componentes principales son la justicia ecológica, la diversidad biológica y cultural, el biorregionalismo, el arraigo en los lugares, la democracia participativa, y la auto organización participativa. Algunas de estas dimensiones son apreciadas por los discursos del DC y el PD, pero otros no están suficientemente desarrollados (tales como el énfasis sobre los lugares y la espiritualidad), tal vez debido a sus orientaciones más seculares y académicas.

Una de las propuestas más concretas para la transición a una sociedad de combustibles no fósiles es la Iniciativa por una Ciudad de Transición (ICT) (véase Hopkins 2008; 2011). Esta persuasiva visión incluye tanto proyecciones post-pico en materia de petróleo, y una ruta crítica básica para que las ciudades puedan desplazarse por el cronograma de la transición. La relocalización de los alimentos, la energía, la vivienda, el transporte y la toma de decisiones son elementos cruciales de la ICT. Dicha iniciativa contempla el fortalecimiento de las comunidades, de tal manera que se vuelvan más autosuficientes, con menores infraestructuras de energía y, lo que es muy importante, con las herramientas para reconstruir los ecosistemas y las comunidades erosionadas por siglos de sistemas económicos y políticos deslocalizados conducidos por expertos. La resiliencia es la alternativa que propone la ICT a las nociones convencionales de sustentabilidad; requiere que se siembren las comunidades con diversidad, se incremente la confianza en la auto organización social y ecológica, se refuerce la capacidad de producir localmente todo lo que se pueda, entre otras medidas. Si bien el enfoque de la ICT tiene un peso considerable en el movimiento hacia

el DC, apenas se conoce entre aquellas personas que escriben sobre PD. Algunas de las razones de esta asimetría se explorarán en la siguiente sección.⁶

Los discursos de transición, por lo tanto, proponen transformaciones profundas en lo cultural, lo económico y lo político en las instituciones y prácticas dominantes. Al poner de manifiesto los efectos dañinos de las instituciones y prácticas del individuo y el mercado, dirigen nuestra atención a la necesidad de reconstruir la identidad y la economía, frecuentemente en tándem con aquellas comunidades donde los regímenes del individuo y el mercado todavía no se han apoderado completamente de la vida social y natural. Abogan por una economía diversa con una fuerte base comunal, aunque no esté ligada a lo local (Gibson-Graham 2006; Gibson-Graham, Cameron y Healy 2013). Al enfatizar la continuidad entre la naturaleza y la cultura, los DTs proyectan al primer plano uno de los imperativos cruciales de nuestro tiempo: la necesidad de reconectarse los unos con los otros y con el mundo no-humano. Todas éstas son dimensiones importantes que deben tenerse en cuenta en los marcos e iniciativas del DC y el PD.

Para vincular de/crecimiento, “desarrollo” y transiciones

Probablemente no haya ningún dominio social y político en el cual se haya desplegado más persistentemente el paradigma del crecimiento que en la idea de “desarrollo”. Comenzando en las postrimerías de los ochenta del siglo pasado, un número creciente de críticos culturales en diversas partes del mundo cuestionaron la idea misma del desarrollo. Analizaron el desarrollo como un discurso de origen occidental que funcionaba como un mecanismo poderoso para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo (Escobar 2011; Rist 1997). Estos análisis encerraban cuestionamientos radicales a los supuestos básicos del desarrollo, incluyendo el crecimiento, el progreso y la racionalidad instrumental, y por lo tanto fueron importantes en las teorías tempranas del decrecimiento en Italia y Francia. Estas críticas alcanzaron la mayoría de edad con la publicación, en 1992, de *The Development Dictionary*. El libro empezaba con una declaración sorprendente: “Los últimos cuarenta años pueden ser llamados la edad del desarrollo. Esta época está llegando a su fin. El momento es el apropiado para escribir su obituario” (Sachs 1992, 1). Si el desarrollo estaba muerto,

⁶ *El enfoque de la ciudad de transición* constituye un concepto y conjunto de herramientas notables. Iniciado en la ciudad de Totnes, en el condado inglés de Devon (y que también alberga al Schumacher College), se ha propagado rápidamente. Ya hay alrededor de 500 comunidades a escala mundial (mayoritariamente en el Norte) involucradas en planes de transición inspirados por este enfoque. El documento introductorio a las iniciativas de transición es detallado y factible. Véase el *website* de las ciudades de transición en <http://www.transitionnetwork.org/blogs/rob-hopkins>

¿qué podía venir después? Algunos empezaron a hablar de una “era de post-desarrollo” en respuesta a esta pregunta, y una segunda obra colectiva, *The Post-development Reader* (Rahnema y Bawtree 1997; Escobar 1992), lanzó el proyecto para darle contenido a este concepto. Algunos teóricos del decrecimiento, especialmente Latouche (2009) contribuyeron a diseminar esta perspectiva en el Norte.⁷

La idea del post-desarrollo fue controversial para decir lo menos. Los partidarios del post-desarrollo aseveran que el desarrollo constituyó un conjunto de discursos y prácticas que tuvieron un profundo impacto sobre la manera en que Asia, África y América Latina pasaron a ser considerados como “subdesarrollados” desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y tratados como tales a partir de ese momento. En este contexto, el post-desarrollo fue concebido para designar tres asuntos interrelacionados. Primero, la necesidad de descentrar el crecimiento, es decir, desplazarlo de su centralidad en las representaciones de las condiciones en Asia, África y América Latina; de esta manera, el post-desarrollo está relacionado con el decrecimiento y el post-capitalismo; es decir, cuestionando la capacidad del capitalismo para ocupar plena y naturalmente la economía). Un corolario de esta primera meta fue abrir el espacio discursivo a otras maneras de describir estas condiciones, menos mediadas por las premisas del “desarrollo”. Segundo, los teóricos del post-desarrollo sugirieron que era ciertamente posible pensar en el fin del desarrollo. Identificaron alternativas *al* desarrollo, con preferencia sobre alternativas *de* desarrollo, como una posibilidad concreta. Tercero, enfatizaron la importancia de transformar las prioridades del desarrollo referidas a conocimientos especializados y poder. A este fin, propusieron que las ideas más útiles acerca de las alternativas pueden ser decantadas de las prácticas de grupos y movimientos de base.

El post-desarrollo no tuvo mayor efecto práctico en América Latina más allá de círculos minoritarios, por lo menos hasta hace poco. Esta situación se modificó en la última década.

*De manera muy sucinta,
el Buen Vivir emergió
de las luchas indígenas en
la medida en que se iban
articulando con las
agendas de cambio social
de campesinos,
afrodescendientes,
ambientalistas, estudiantes,
mujeres y jóvenes*

7 Para consultar declaraciones sobre post-desarrollo consúltense Zai (2007); Simon (2007); Mosse y Lewis (2005); Dar y Cooke (2008); McGregor (2009).

El impulso principal detrás del resurgimiento de los debates críticos en torno del desarrollo fueron los movimientos sociales. Dos áreas claves del debate, estrechamente ligados al PD son las nociones de Buen Vivir (el bienestar colectivo de acuerdo con concepciones culturalmente apropiadas; *sumak kawsay* en quechua y *suma qamaña* en aimara) y los derechos de la naturaleza. Descrito como una visión holista, deseconomizada de la vida social, el Buen Vivir (BV) “constituye una alternativa *al* desarrollo, y como tal representa una respuesta potencial a las sustanciosas críticas del post-desarrollo” (Gudynas y Acosta 2011, 78). De manera muy sucinta,⁸ el BV emergió de las luchas indígenas en la medida en que se iban articulando con las agendas de cambio social de campesinos, afrodescendientes, ambientalistas, estudiantes, mujeres y jóvenes. Crystalizado en las constituciones recientes de Ecuador y Bolivia, el BV “se presenta como una oportunidad para la construcción colectiva de una nueva forma de vivir” (Acosta 2010, 7; Gudynas 2011).

Haciéndose eco de las ontologías indígenas, el BV introduce a la visión de la sociedad una filosofía diferente. Esto hace posible la subordinación de los objetivos económicos a los criterios ecológicos, la dignidad humana y la justicia social. Sería un error considerar al BV como un proyecto cultural puramente andino, dado que ha sido influido también por corrientes críticas dentro del pensamiento occidental, y se propone hacer aportes de trascendencia en los debates globales. Los debates en torno de la forma que podría tomar el BV en contextos urbanos modernos y en otras partes del mundo, como Europa, están empezando a generarse. El decrecimiento y el BV podrían ser “compañeros de viaje” en este esfuerzo.⁹

El BV despierta también resonancias en los desafíos más amplios del “modelo civilizatorio” del desarrollo globalizado. La crisis del *modelo civilizatorio* occidental es invocado por muchos movimientos como la causa subyacente de las crisis actuales del clima, la energía, la pobreza y el significado. Haciéndonos eco de diversos discursos de la transición, se reconoce que es necesaria la alternancia a un nuevo paradigma cultural y económico; de hecho está en construcción.¹⁰

8 Para el análisis de las nociones de Buen Vivir y derechos de la Naturaleza, véanse los muy útiles volúmenes breves de Acosta y Martínez, eds. (2009a; 2009b); Acosta (2010) y Gudynas (2009; 2011a). Hay literatura considerable sobre estos temas; véase Escobar (2011; 2014) para una lista de referencias pertinentes. La revista *América Latina en Movimiento* es una fuente excelente para escritos intelectuales-activistas sobre estos temas, con ediciones especiales sobre Buen Vivir (452, 462), transiciones (473), post-desarrollo (445) y otros temas afines (alainet.org).

9 Se han ido generando nociones relacionadas en el Sur, como el concepto sudafricano de *ubuntu*, que no pueden ser analizados en este espacio.

10 Véase el número 453 de *América Latina en Movimiento* (Marzo 2010) dedicado a “Alternativas civilizatorias”, <http://alainet.org/publica/453.phtml> Un foro sobre “perspectivas

Este énfasis es más fuerte entre los movimientos étnicos, pero también se encuentra, por ejemplo, en redes agro-ecológicas para las cuales sólo un cambio hacia los sistemas agro ecológicos de producción de alimentos puede sacarnos de las crisis climática y alimentaria (por ejemplo, Vía Campesina). Esto se relaciona de manera estrecha con el marco de las “transiciones al post-extractivismo”. Propuesto originalmente por el Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) en Montevideo, se ha transformado en un importante debate entre intelectuales y activistas en muchos países sudamericanos (Gudynas 2011b; Alayza y Gudynas 2011; Velardi y Polatsik 2012; Massuh 2012). El punto de partida es una crítica de la intensificación de los modelos extractivistas basados en minería a gran escala, explotación de hidrocarburos u operaciones agrícolas extensivas, particularmente para la obtención de biocombustibles, a partir de soya, caña de azúcar o palma de aceite; ya sea bajo la forma de operaciones extractivistas neoliberales convencionales —frecuentemente brutales— en países como Colombia, Perú o México, o siguiendo el neoextractivismo de los regímenes progresistas, estrategias frecuentemente legitimizadas como más eficientes para el crecimiento. Estas propuestas de transición demuestran que “hay vida después del extractivismo” (Gudynas 2012).

Las transiciones hacia un marco de post-extractivismo constituyen la propuesta mejor desarrollada dentro del área de las perspectivas de desarrollo crítico. Dada la avalancha de proyectos extractivistas altamente destructivos en todas partes de América Latina y el resto del mundo, resalta la importancia de explorar más allá este marco y para fortalecer las críticas a este modelo de crecimiento, a la vez que examinan las estrategias de DC y PD.

Construcción de puentes entre decrecimiento, post-desarrollo y alternativas al crecimiento¹¹

Se ha argumentado que en América Latina la actitud actual tiende hacia “la búsqueda de alternativas en un sentido más profundo, es decir, con la intención de romper con las bases culturales e ideológicas del desarrollo, trayendo a primer plano otras especulaciones, metas y prácticas” (Gudynas y Acosta 2011, 75). Estas posiciones radicales provocan una fuerte reacción ya sea en el Norte o en Sur, para quienes alguna versión de la modernidad (capitalista, liberal o socialista)

de la ‘crisis de civilización’ como foco de movimientos” se llevó a cabo en el Foro Social Mundial de Dakar (6-11 febrero, 2011) coordinado por Roberto Espinoza, Janet Conway, Jai Sen y Carlos Torres.

¹¹ Para esta sección me baso en un texto en español que contiene una bibliografía exhaustiva sobre enfoques críticos del desarrollo y áreas emergentes de investigación (Escobar 2014).

sigue siendo el único horizonte válido de pensamiento y acción (Gudynas 2013). Aquí hay otro desafío para el DC y el PD y los movimientos en favor de alternativas *al* crecimiento.

Por lo antes dicho, parece un buen momento para construir puentes explícitos entre discursos de transición en el Norte y en el Sur, siempre respetando sus especificidades históricas, geopolíticas y epistémicas. Al construir estos puentes, es necesario mantener presentes varios factores. En primer lugar, es importante no caer en la trampa, desde la perspectiva del Norte, de pensar que, si bien el Norte necesita decrecer, el Sur necesita desarrollo; desde la perspectiva sureña, es importante evitar la idea de que el decrecimiento “está bien para el Norte”, pero que el Sur necesita crecimiento rápido, ya sea para alcanzar a los países ricos, satisfacer las necesidades de sus pobres, o reducir desigualdades; mientras se reconoce la necesidad de alcanzar mejorías reales en las percepciones de la gente, en los servicios públicos y demás, es imperativo para los grupos en el Sur que no fomenten el crecimiento como base para estas mejorías; el crecimiento y la economía deberían estar subordinados al BV y a los derechos de la naturaleza, y no al revés.

Las transiciones hacia un marco de post-extractivismo constituyen la propuesta mejor desarrollada dentro del área de las perspectivas de desarrollo crítico

Como muestran las transiciones a marcos post-extractivistas, existe una falacia en el pensamiento de que el extractivismo orientado hacia el desarrollo conduce al BV, dado que se basa en un modelo que es sumamente destructivo de ecosistemas y comunidades, y que no es, de ninguna manera, la única opción. Habría que agregar también que el BV plantea auténticos desafíos a los marcos modernista y neoliberal. Es importante que los críticos al crecimiento en el Norte estudien este concepto a profundidad, para que no lo rechacen tan fácilmente al considerarlo algo localista o utópico. Al reflexionar sobre las premisas del BV, tal como se articulan en el Sur, los estudiosos del Norte tendrán mayores probabilidades de abrir una auténtica transición, más allá de las formas dominantes de la euro modernidad.

A continuación se presentan algunas observaciones y proposiciones específicas que deben ser tomadas como parciales y provisionales, empezando con algunos puntos en común y otros de tensión entre el DC y el PD. Posteriormente se mencionarán algunas áreas clave de trabajo en el PD que podrían ser de particular interés para analistas de DC.

A continuación se presentan algunas observaciones y proposiciones específicas que deben ser tomadas como parciales y provisionales, empezando con algunos puntos en común y otros de tensión entre el DC y el PD. Posteriormente se mencionarán algunas áreas clave de trabajo en el PD que podrían ser de particular interés para analistas de DC.

Puntos en común y de tensión entre decrecimiento y post-desarrollo¹²

Tanto el DC como el PD pueden considerarse como imaginarios políticos orientados hacia una importante, aunque no radical, transformación de la sociedad. Si se dice que el DC puede articular una visión política potente y socialmente transformadora (por ejemplo, Kallis 2011; Demaria *et al.* 2013), no puede decirse menos del PD. Ambos convocan amplias críticas filosóficas, culturales, ecológicas y económicas al capitalismo y al mercado, además de los conceptos acompañantes de crecimiento y desarrollo. En esta crítica, comparten algunas fuentes intelectuales y sociales; por ejemplo, la crítica de Illich al industrialismo y las instituciones expertas; el análisis de Polanyi del desarraigo de la economía respecto de la vida social; la atención constante a las crisis económica y ecológica. Sin embargo, algunas de las fuentes importantes de decrecimiento (por ejemplo, los enfoques bioeconómicos y en algunas versiones las tradiciones espirituales, véase Muraca 2013), tienen poco o ningún peso en el PD. Inversamente, tradiciones de pensamiento que pueden considerarse como parte del reservorio del PD, tienen poca presencia en DC; ejemplos de esto último son las teorías y críticas post-coloniales y decoloniales a la modernidad y el desarrollo elaboradas por pensadores latinoamericanos y del sur de Asia, como Ashis Nandy, Vandana Shiva y Shiv Visvanathan (aparte de toda una nueva generación de intelectuales activistas de esa región). Al mismo tiempo, el DC tiene raíces y visiones ecológicas más fuertes (desde la sustentabilidad fuerte, la bioeconomía y la economía ecológica, hasta el decrecimiento sustentable) que el PD (con pocas excepciones), aunque paradójicamente puede decirse que el DC sigue siendo más antropocéntrico que el PD, donde el biocentrismo, los movimientos “por los derechos de la naturaleza”, y los enfoques no dualistas han realizado adelantos más claros en años recientes. Dos razones de esto último podrían residir en los vínculos más fuertes del DC con el proyecto de replantear la economía (aun cuando los teóricos del DC insisten en que éste no se limita al crecimiento ni habla exclusivamente de economía), y en el desarrollo insuficiente de su crítica a la modernidad.

12 Las referencias al DC que aparecen en esta sección se basan mayormente en las contribuciones teóricas al decrecimiento hechas por el grupo ICTA (Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona). La producción académica de este grupo evidencia un esfuerzo impresionante por construir un marco amplio para el decrecimiento. Véanse especialmente Schneider *et al.* (2010); Martínez Alier (2009); Kallis (2011); Kallis, Kerschner y Martínez Alier (2012); Cattaneo *et al.* (2012); Sekulova *et al.* (2013); Demaria *et al.* (2013) y Asara *et al.* (2013). Para referencias sobre el PD y las AD, además de los ya citados, véase también el “Grupo de Trabajo Permanente sobre Alternativas al Desarrollo” (AD), basado en Quito, patrocinado por la Fundación Rosa Luxemburgo <http://www.rosalux.org.ec/es/ique-es-el-grupo-permanente-de-alternativas-al-desarrollo-128.html> y la plataforma “Transiciones. Alternativas al Desarrollo” (<http://transiciones.org/>)

También podría decirse que el decrecimiento y el post-desarrollo tienen las mismas metas, hasta cierto punto. Se dice, por ejemplo, que el decrecimiento es “una manera de adelantar un nuevo imaginario que implique un cambio de cultura y un redescubrimiento de la identidad humana que esté desvinculado de las representaciones económicas” (Demaria *et al.* 2013, 197); este nuevo imaginario involucra desplazar a los mercados “como principio central organizador de la vida humana” (Sekulova *et al.* 2013, 1; Schneider *et al.* 2010). Dichas metas son compartidas por el PD/AD (Alternativas al Desarrollo), por más que las estrategias y énfasis para las sociedades post-económicas, post-crecimiento, post-capitalistas y post-desarrollo sean un poco diferentes. Para los defensores del DC, estas metas han prohiado un genuino movimiento social, entendido en términos de la construcción de un marco interpretativo alternativo de la vida social (Demaria *et al.* 2013, 194). Sin importar si esto es criterio suficiente para identificar un movimiento social, es justo decir que el PD, más que constituir un movimiento social en sí, opera con y a través de los movimientos sociales (como marco, imaginario y conjunto de prácticas). En el mejor de los casos, parece probable que el DC y el PD/AD serán más efectivos cuando operen sobre la base de *sociedades enteras en movimiento* (Zibechi 1996). Un punto importante de convergencia teórica y política se produce en torno de la relación entre los temas de ecología y justicia social. De manera particular, Martínez Alier enfatiza el hecho de que los ricos movimientos en favor de la justicia ambiental existentes en el Sur global (incluyendo justicia relativa al clima, el agua, la deuda ecológica y otros rubros) pueden servir como sólidos puentes con el decrecimiento (2012). Bond ha descrito las negociaciones en torno del cambio climático como caracterizadas por “parálisis arriba, movimiento abajo” (Bond 2012), argumentando en vena similar que los temas referidos al clima sólo podrán ser enfrentados de manera efectiva a través de redes transnacionales de movimientos y luchas.

El decrecimiento y el PD/AD funcionan a través de prácticas parcialmente diferentes. A lo largo de la última década, el DC ha dado pasos importantes en la consolidación de un programa de investigación coherente por medio de conferencias y revistas internacionales (incluyendo estructuras, subsidios y enseñanza universitaria), y a través de la creación de redes y colectivos de investigación, de manera principal en Europa. Para el DC la investigación es una parte importante del movimiento (véase por ejemplo, Demaria *et al.* 2013, 204). Para el PD/AD las prácticas no-académicas son más predominantes, particularmente en diversos espacios que reúnen activistas e intelectuales, y en ocasiones académicos y ONGs. Esto se lleva a cabo por medio de dos modalidades: la bien conocida metodología de los talleres, organizados en su mayor parte por organizaciones, representantes de movimientos políticos o sociales, con participación de

activistas y líderes comunitarios locales; por las publicaciones no arbitradas (y frecuentemente activistas), y la información difundida en la red, comunicados, declaraciones, folletos y otros medios. Esto no quiere decir, por supuesto, que los eventos no-académicos no sean importantes para el DC. Como movimiento, el DC frecuentemente apela a prácticas tales como las ferias y publicaciones alternativas (existe probablemente una “red sumergida” de activismo con la cual el DC está vinculado). De la misma manera, para el PD y las AD, los eventos y publicaciones académicos también tienen importancia. Estos contrastes reflejan no solamente los diferentes contextos sociopolíticos (Europa/América Latina), sino también tradiciones parcialmente diferentes de trabajo intelectual y político y práctica epistémica. Hay, por supuesto, posibilidades de aprendizaje mutuo; por ejemplo, ¿podría ser posible que el PD/AD alcanzaran mayor resonancia académica, o pudieran crear más redes universitarias similares a las del DC? O, de manera inversa, ¿podrían los teóricos del DC emular algunas de las prácticas epistémicas latinoamericanas, en las cuales el conocimiento y las aportaciones locales son parte integral de los proyectos, y donde la vinculación con movimientos sociales constituye un factor importante?¹³

Hay puntos de convergencia y desacuerdo a nivel de actores y estrategias. Los dos movimientos están de acuerdo en que los mercados y las reformas políticas, por sí solas, no lograrán la transición que hace falta. Comparten también un cuestionamiento a fondo del capitalismo y el liberalismo como escenarios para llevar adelante un decrecimiento sustentable (DCS), un PD o Buen Vivir. Se puede decir que los defensores del PD comparten un sentimiento general en el sentido de que “una sociedad en decrecimiento necesitará instituciones diferentes” (Kallis, Kerschner y Martínez Alier 2012, 174). El DC considera una amplia gama de estrategias y actores, desde el activismo de oposición y la construcción de mundos alternativos hasta varios tipos de reformismo (Demaria *et al.* 2013).¹⁴ En otras palabras, el DC articula explícitamente la cuestión política de la transformación, mientras que tal vez sea dada por supuesta por el PD. Por el otro lado, elementos contra los cuales el grupo del Instituto de Ciencias y Tecnología de Alimentos (ICTA) ha vertido críticas cuando se consideran de manera aislada, pero que se asocian frecuentemente con el DC —elementos como la sencillez voluntaria, las “economías Cenicienta”, la eficiencia, el descenso en el consumo

13 Una comparación más sistemática tendría que incluir el análisis de las respectivas genealogías, prácticas, metas y estrategias del DC y el PD.

14 Un estudio reciente sobre prácticas económicas alternativas en Barcelona propone una penetrante tipología de actores: aquellos que están “culturalmente adaptados” al *statu quo* (lo que se llama “negocios como de costumbre” en varios escenarios, como el GTI); los “culturalmente transformadores” (innovadores radicales) y los “practicantes alternativos” (a mitad de camino entre los otros dos). Ver Conill *et al.* (2012a; 2012b).

de energía y la redefinición de la prosperidad— se toman en cuenta pocas veces, se consideran como inaplicables, y se ridiculizan en el Sur (aunque hay excepciones, como el movimiento de las *ecoaldeas* en América Latina, que incorporan dimensiones de espiritualidad y frugalidad. La crítica por el exceso de consumo entre las clases medias latinoamericanas tiene que iniciarse en serio, para lo cual algunas ideas de DC pueden resultar útiles).

El sesgo hacia lo pequeño y lo basado en una localidad, bajo la bandera de la relocalización, constituye otro rasgo que une el DC con el PD. Una preocupación importante de ambas escuelas de pensamiento es el énfasis que ponen sobre la autonomía local, con lo cual revelan una cierta predilección por el anarquismo como parte de su imaginario político.

Áreas emergentes de trabajo sobre post-desarrollo en América Latina¹⁵

América Latina constituyó un epicentro de perspectivas críticas durante las décadas de 1960 y 1970, con la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la investigación por acción participativa, y la educación y comunicación populares como áreas predominantes de trabajo. A principios del nuevo milenio, y después de dos “décadas perdidas”, parecería que el Continente está volviendo a surgir como un espacio de pensamiento contra hegemónico a nivel global. Los últimos diez años, de manera particular, han presenciado una renovación significativa de los debates (Gudynas y Acosta 2011). Según Acosta, el momento actual constituye una oportunidad para avanzar por el camino del post-desarrollo (2010; 2012). Para Maristela Svampa, las luchas ambientales y sociales en torno del extractivismo “han actualizado una serie de debates notables que han caracterizado el pensamiento crítico latinoamericano”, incluyendo el desarrollo (2012, 25). Esta efervescencia intelectual —reflejada en múltiples publicaciones, volúmenes, encuentros, etc., a veces reflejada en nombres como TIPNIS, Bagua, Conga, Yasuní, Santurbán, La Toma y muchos otros— está realizando importantes trabajos teóricos en muchos países de la región.

Svampa identifica tres posiciones en el campo del desarrollo: el desarrollismo neoliberal, el neodesarrollismo progresista, y la perspectiva post-desarrollista. Esta última revela “una fractura en el pensamiento crítico... donde las posiciones post-desarrollo están aglutinando a una variedad de corrientes con ambiciones de decolonización, apuntando hacia el desmantelamiento o desactivación —por medio de una serie de categorías y conceptos-límites— de los

15 Esta identificación de áreas emergentes podría ser un poco idiosincrática; es decir, mediada por la experiencia del autor. Se explican extensamente en Escobar (2014).

aparatos de poder, de los mitos e imaginarios que se encuentran en la base del modelo de desarrollo vigente” (2012, 51). De manera similar, para Gudynas y Acosta, “... el Buen Vivir representa una alternativa *al* desarrollo; constituye una de las respuestas más sustanciosas al post-desarrollo” (2011, 78). Mientras los debates sobre el DC no han sido adoptados como parte de este fermento intelectual, aparte de una crítica amplia al crecimiento, las discusiones fomentadas por el DC no carecen de relevancia para los contextos latinoamericanos, y viceversa.

Hay cuatro áreas adicionales que, si bien no se hallan específicamente articuladas en términos de post-desarrollo, podría decirse que participan en el proyecto del PD dado que cumplen con uno de los criterios principales de éste último: desplazan al desarrollo de su papel protagónico como descriptor de la vida social. Estas áreas son: pensamiento decolonial, el discurso sobre la crisis del modelo civilizacional, el marco de la economía social y de solidaridad, y aquello a que nos referiremos brevemente como las perspectivas “comunal”, “relacional” y “pluriversal”. Describiremos estas áreas en el espacio restante de esta sección.

La perspectiva decolonial. La perspectiva de la modernidad/colonialidad, o pensamiento decolonial, ha estado construyéndose desde finales de la década de 1990.¹⁶ Constituye una perspectiva nueva sobre la historia y la realidad latinoamericana. Es un marco muy persuasivo, que ha articulado un vocabulario complejo, y que argumenta que el eurocentrismo es la forma de conocimiento del sistema mundo moderno/colonial desde 1492. Esta perspectiva desarrolla una crítica decidida de la modernidad, proponiendo la necesidad de una decolonización epistémica como un dominio crucial de la lucha contra la transmodernidad u otras alternativas a la modernidad. En otras palabras, el pensamiento decolonial se propone ir más allá de las perspectivas intra-europeas o intra-modernas de la modernidad para establecer otras bases para el pensamiento y

En cumbre tras cumbre de los movimientos indígenas, de afrodescendientes o de campesinos, se denuncia “la crisis del modelo civilizacional occidental” como la causa básica de las crisis social, económica y ecológica globales

¹⁶ El volumen editado de Lander (2000) es la obra colectiva más citada dentro de esta perspectiva. Para consultar un conjunto de trabajos en inglés, véase Mignolo y Escobar (2010), que incluye una presentación sucinta de la perspectiva (el capítulo de Escobar). Y existe una vasta obra que surge de esta perspectiva —tanto colectiva como de autores individuales— la mayor parte en español, con algunas traducciones a otros idiomas.

la acción. A medida que va ocupando el escenario una generación nueva de autores decoloniales, la perspectiva ha sido enriquecida, cuestionada y puesta a prueba al explorarse áreas nuevas como la naturaleza (la colonialidad de la naturaleza), la interculturalidad (por ejemplo, Walsh 2009) y el feminismo (feminismos decoloniales, por ejemplo, Espinosa, Gómez Correal y Ochoa 2014). El *corpus* conceptual creado por la perspectiva decolonial ha hallado eco en algunos movimientos sociales; algunos de ellos se refieren al PD y el AD como proyectos decoloniales. Su crítica a la modernidad ha sido particularmente útil para enriquecer las perspectivas del PD, y también pudiera ofrecer aportaciones valiosas al DC, dentro del cual la perspectiva crítica sobre la modernidad sigue sin ser desarrollada plenamente.

La crisis del modelo civilizatorio. En cumbre tras cumbre de los movimientos indígenas, de afrodescendientes o de campesinos, se denuncia “la crisis del modelo civilizacional occidental” como la causa básica de las crisis social, económica y ecológica globales, con lo cual prefiguran una transición más allá de dicho modelo, que conduzca a un paradigma cultural y ecológico diferente. Para algunos intelectuales indígenas, la “ofensiva política” de los pueblos indígenas se orienta precisamente hacia la creación de un “nuevo proyecto civilizacional” (Mamani 2006). Como lo expresara Boaventura de Souza Santos “se produce un *debate civilizatorio* en el Continente” (2010, 5; véase también, Lander 2010). Otros movimientos, tales como ciertas organizaciones campesinas agro ecológicas, y algunos movimientos de mujeres, se hacen eco de esta propuesta (por ejemplo, Vía Campesina). Se hace énfasis sobre la pluralidad de modelos que pueden construirse y sobre el hecho de que lo que está en juego no es una transición del capitalismo al socialismo sino algo más complejo. Las *cosmovisiones* de indígenas, campesinos y afrodescendientes son presentadas como fuentes particularmente importantes para el debate sobre proyectos civilizacionales alternativos y para recuperar *el sentido de la vida*. Todavía hay que desarrollar más plenamente el discurso sobre el cambio del modelo civilizacional; se le menciona con cierta inquietud en los debates sobre el PD/AD, y también aparece ocasionalmente en la literatura sobre el DC. Se trata de un discurso activista de transición que va al alza, y que merece mayor atención por parte de los partidarios del PD y el DC.¹⁷

La economía social y solidaria (ESS). Actualmente esta área está experimentando un florecimiento impresionante en América Latina y constituye un “socio natural” para el decrecimiento. La ESS desplaza al capitalismo del centro de la economía, deconstruye la economía capitalista, y procura articular “una economía

17 Un volumen reciente vincula el concepto de “crisis de civilización” con las críticas al desarrollo desde perspectivas decoloniales (Quintero 2014).

en la que puedan caber muchas economías” (Coraggio 2008, 1). Construye sobre las múltiples formas de la economía popular que existen entre comunidades y movimientos, incluyendo cooperativas, asociaciones, mutuales, organizaciones autárquicas, recíprocas, redistributivas, no capitalistas o de capitalismo alternativo, y otras similares. Al hacerlo, aduce que está contribuyendo a establecer los fundamentos materiales y semióticos para otros mundos posibles. Redefine a la productividad y a la eficiencia de manera holista y articula una crítica radical al crecimiento desde esta perspectiva. Inspirada en el pensamiento de Polanyi, la ESS conceptualiza las formas en las cuales la economía está siendo, o podría ser, reintegrada a la sociedad mediante la recreación de sistemas económicos sobre la base de dinámicas y necesidades comunales. Explícitamente presentada como una estrategia de transición “hacia una nueva civilización [socio-biocéntrica]” (Acosta 2013, 22), la ESS pide un cambio en las pautas de consumo, alejándose del consumo de tipo capitalista hacia la calidad de vida. El extractivismo está, por supuesto, en contradicción con estas metas. En sus versiones feministas, la ESS reconceptualiza la reproducción social desde la perspectiva de las economías del cuidado (*perspective of economies of care*), señalando la inevitable relación entre la ocupación (usurpación) de tierras por el capital y la pérdida de autonomía por parte de la mujer, incluyendo formas endémicas de violencia contra ellas (por ejemplo, Quiroga 2011; Quiroga y Gómez 2013; Quiroga y Gago 2012).¹⁸

Lo comunal, la relacionalidad, y el pluriverso. Esta área se compone de varias líneas de investigación relacionadas entre sí, centradas en el resurgimiento de “lo comunal” y la creciente preocupación por la relacionalidad en algunos círculos activistas y académicos de América Latina. Lo comunal es una respuesta a la dominancia de las formas de organización del estado, liberales y capitalistas. De esta perspectiva, las luchas populares surgen de la materialidad sedimentada y las arraigadas prácticas culturales de muchos grupos, desde los pueblos indígenas de Chiapas o Oaxaca, los nasa de Colombia y los aimara de Bolivia, hasta las movilizaciones de afrodescendientes y campesinos. Subyacente a estas luchas, se encuentran maneras completamente diferentes de ver y organizar la vida socio-natural que en general se conocen como comunales o relacionales. Se teoriza que la comunidad es profundamente histórica, heterogénea, atravesada por el poder y conectada con los mercados y la modernidad, pero no en términos esencializados. Ya sea que se hable de un “sistema comunal” en El Alto (Patzí 2004), “entramados comunitarios” en Bolivia o México (Gutiérrez Aguilar

¹⁸ Esta es una declaración muy inadecuada acerca del campo de la ESS. Véase el muy útil diccionario ESS (Coraggio, Laville y Cattani [eds.] 2013), y algunas ediciones especiales de *Íconos* (Quito, n° 33, 2009) y *Latinoamérica en Movimiento* (n° 482, 2013).

2012), feminismos comunitarios indígenas (Paredes 2010), o luchas indígenas populares, basadas en prácticas políticas y territoriales autónomas (por ejemplo, Zibechi 2006; Mamani 2006; Gutiérrez Aguilar 2008), se encuentra en juego una concepción de las luchas como orientadas hacia la constitución de prácticas no liberales, no estatales y no capitalistas. Una pregunta clave que surge de estas interpretaciones es la de “cómo estabilizar en el tiempo” un modo de regulación que está afuera de, “en contra de y más allá” del orden social impuesto por el capitalismo y el estado liberal (Gutiérrez Aguilar 2008, 46).

La dimensión comunal está claramente puesta en relieve en los análisis de Gustavo Esteva sobre las luchas autonómicas en Oaxaca y Chiapas. Según este pensador del post-desarrollo, la resistencia contra el proyecto de muerte del capital y el estado sólo puede ser entendido si se investigan a fondo las largamente arraigadas formas de gobierno de las comunidades. Lo que está en juego es una reorganización de la sociedad “sobre la base de la fuerza de la trama social de los pueblos, definida por la *comunalidad* (el hecho de ser comunales)... una manera de ser que constituye el significado de la existencia autónoma (2012, 246). Este proyecto “sólo puede ser llevado a cabo al interior de entidades reales, Como las comunidades” (248) tal como se ha hecho en algunos de los territorios zapatistas y en las comunidades oaxaqueñas; dicho de otra manera, como lo expresa la feminista aimara Julieta Paredes, el punto de partida de la transformación debería ser “la comunidad como el principio incluyente del cuidado de la vida” (2010, 27). Para nosotros los modernos, esto implica volver a pensar cómo hemos estado constituidos como individuos, y reconceptualizar lo comunal como principio fundacional de las nuevas sociedades.

Lo que subyace en esta posibilidad es toda una dimensión que suele ser entendida como “cultural”, pero que podría ser descrita más apropiadamente como “ontológica” (Escobar 2014). En pocas palabras, los mundos comunales son mundos relacionales, definidos como aquellos mundos en los que nada pre-existe a las relaciones que los constituyen (la realidad es relacional desde todos los puntos de vista), ello en contraposición con las ontologías dualistas que predominan en los mundos modernos, donde se consideran que las entidades existen por sí solas (la naturaleza, lo individual, el mundo). Los antropólogos explican los mundos relacionales como aquellos donde hay continuidad entre los mundos biofísico, humano y sobrenatural, más que una separación estricta entre los mismos. Las ontologías dualistas, por el contrario, han dado origen a la idea de que todos vivimos en un solo mundo y realidad —un “mundo de un mundo” (One-World World, OWW, por sus siglas en inglés), usando la formulación compacta propuesta por John Law (2011)— una “metafísica euro-americana” exportada a muchas regiones del mundo a través de la colonización, el desarrollo y la globalización. El OWW se basa sobre varios dualismos constitutivos,

tales como naturaleza/cultura, humano/no humano, mente/cuerpo y otros de este tipo. Desplazar la centralidad de esta ontología, a la vez que se ensanchan los espacios para poder dar cabida a otras, es una condición *sine qua non* para romper con el discurso del mundo único. Muchos discursos de transición reflejan esta concepción de una manera u otra.

Hay muchos signos que sugieren que la doctrina del mundo único se está desbaratando. Las crecientes luchas por defender montañas, paisajes, bosques, territorios y demás, apelando a una comprensión relacional de la vida, son otra manifestación de la crisis del OWW. Desde esta perspectiva, la globalización puede ser descrita como *una ocupación mono-ontológica* del planeta por el OWW. El “pluriverso” es una manera de ver la realidad que contrasta con la suposición del mundo único, de que hay una realidad única a la que corresponden múltiples culturas o representaciones subjetivas; se trata de “un mundo en el que caben muchos mundos”, como lo expresó sabiamente el movimiento zapatista del EZLN.

Una dimensión importante de cualquier discurso de transición, incluyendo el PD y el DC, debería ser el desplazamiento del punto de vista de la globalización como universalización de la modernidad en favor de una visión de la globalidad como la lucha por preservar y fomentar el pluriverso. A la ocupación ontológica de los territorios por el capitalismo globalizado y la ontología del mundo único, muchos movimientos están respondiendo con luchas territoriales que representan *una activación política de la relacionalidad*. En este sentido, los conflictos ambientales deben ser vistos como luchas ontológicas, es decir, como aquellos que involucran pugnas en torno de la definición básica de la vida y el mundo. Esta interpretación de la ontología política podría ser útil para el DC a medida que va enriqueciendo su imaginación radical.¹⁹

Conclusión

Como lo expresó uno de los más lúcidos y persistentes críticos del desarrollo en su más reciente análisis del concepto, “el desarrollo fracasó como empeño socioeconómico, pero el discurso del desarrollo sigue contaminando la realidad social. La palabra sigue en el centro de una constelación semántica poderosa pero frágil” (Esteva 2009, 1). Ocurre lo mismo con el crecimiento, el progreso, los mercados y la economía. Si la consolidación de estos constructos involucró

¹⁹ Esta sección sobre racionalidad y el pluriverso está basada en trabajo en curso de Mario Blaser, Marisol de la Cadena y el autor del presente trabajo. La perspectiva se define ampliamente como ontología política. Véase, por ejemplo, Blaser (2010, 2013); de la Cadena (2010) y Escobar (2014).

un verdadero desarrollo civilizacional, su desnaturalización teórica y práctica demanda igualmente importantes cambios de disposición civilizacional. Los discursos de transición, incluyendo el decrecimiento y el post-desarrollo, intuyen caminos en esta dirección, persuasivos y viables. Razonando desde la perspectiva de la Tierra como un todo, en última instancia, surge la impresión de que las divisiones entre el Norte global y el Sur global (otra idea binaria moderna) y, por lo tanto, entre decrecimiento y post-desarrollo, tenderán a disolverse en la medida que se vayan afirmando las perspectivas pluriversales.

Existen conexiones adicionales entre el DC y el PD. Por ejemplo, argumentos en torno a lo comunal y lo relacional deberían ser útiles para enriquecer los debates en el campo del decrecimiento en la medida en que la transición a una sociedad de decrecimiento puede ser alcanzada dentro de, o a través de, las estructuras del capitalismo y el liberalismo. La tendencia prevaleciente en América Latina, es que mientras se encuentre involucrada por necesidad con el capitalismo, la modernidad y el estado, las luchas por la transformación tienen que ser conducidas sobre la base de una lógica totalmente diferente de la vida social y natural, indexada provisionalmente como no liberal, no capitalista, comunal y relacional. El énfasis sobre la reinención de comunidades es un poderoso argumento para enfrentar las prácticas extensamente difundidas que mantienen al “individuo” (anclado en los mercados y el consumo), en lugar como pilar de la sociedad y para crear imágenes de regímenes alternativos de las relaciones entre personas. De manera similar, partiendo del concepto del pluriverso, se pueden plantear cuestionamientos sobre la reconstitución de la pluralidad de los mundos europeos, alejados de la versión dominante de la euro-modernidad, y vislumbrando tal vez la posibilidad de “decrecer hasta lograr un pluriverso” como parte del decrecimiento sustentable, más allá del esquema de OWW estructurado por el capitalismo, el liberalismo, el secularismo y el estado. El carácter toral de cuestiones referidas a la autonomía en los debates latinoamericanos podrían fortalecer los argumentos del DC acerca de la importancia de repensar la democracia desde esta perspectiva (Asara, Profumi y Kallis 2013).²⁰

A escala mundial, la globalización económica ha adquirido tremenda fuerza, relegando aparentemente los debates críticos sobre crecimiento y “desarrollo” a un segundo plano; en lo internacional, estos debates han sido domesticados al ser incorporados en los discursos de las Metas de Desarrollo del Milenio (MDMs)

²⁰ Creo que se pueden obtener sinergias entre la noción de Castoriadis sobre autonomía, que ha tenido importancia en algunas perspectivas de DC (Asara, Profumi y Kallis 2013; Latouche 2009), la auto organización y algunos enfoques latinoamericanos de la autonomía. Trabajos sobre autonomía realizados por Esteva, Zibechi y Gutiérrez Aguilar y por movimientos tales como el zapatismo y la lucha de los nasa en el suroeste de Colombia (véase <http://www.nasaacin.org/>) debieran resultar particularmente útiles.

y, después de 2015 cuando dichas metas expiren, a las “metas de desarrollo sustentable”. Sin embargo, algunos movimientos globales siguen manteniendo con vida las conversaciones radicales, conectando los debates sobre desarrollo con cuestiones de decolonización epistémica, justicia social y ambiental, la defensa de las diferencias culturales y la transición a sociedades post-capitalistas y post-crecimiento. Para la mayoría de estos movimientos resulta claro que el desarrollo convencional en cualquiera de sus formas —incluyendo la “sustentable”— ya no es una opción viable. En este contexto, las discusiones sobre decrecimiento y sobre PD/AD constituyen un faro de esperanza. Por lo menos para muchos movimientos sociales y para los defensores de la transición, cualquier forma que adquiriera el “desarrollo” o cualquier alternativa *al* desarrollo, tendrá que involucrar cuestionamientos sobre el crecimiento, el extractivismo e incluso sobre la modernidad, mucho más radicales que los planteados hasta el momento. ■

Referencias

- Acosta, A. y E. Martínez (eds.). *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito: Abya-Yala, 2009a.
- . *Derechos de la naturaleza. El futuro es ahora*. Quito: Abya-Yala, 2009b.
- . *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Quito: Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS, 2010.
- . «Otra economía para otra civilización.» *Temas* 75 (2013): 21-27.
- Alayza, A. y E. Gudynas (eds.). *Transiciones, post-extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú*. Lima: RedGE y CEPES, 2011.
- Berry, T. *The Dream of the Earth*. San Francisco: Sierra Club Books, 1988.
- . *The Great Work: Our Way into the Future*. Nueva York: Bell Tower, 1999.
- Blaser, M. «Ontological Conflicts and the Stories of People in Spite of Europe: Towards a Conversation in Political Ontology.» *Current Anthropology* 54, nº 5 (2013): 547-568.
- . *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*. Durham: Duke University Press, 2010.
- Bond, P. *Politics of Climate Justice. Paralysis Above, Movement Below*. Ciudad del Cabo, Sudáfrica: University of Kwa Zulu Natal Press, 2012.
- Bonfil Batalla, G. *México profundo: Una civilización negada*. México, DF: Grijalbo, 1987.
- Cattaneo, C., G. D’Alisa, G. Kallis y C. Zografos. «Introduction: Degrowth Futures and Democracy.» *Futures*, número especial 44 (2012): 515-523.
- Conill, J., A. Cárdenas, M. Castells, S. Hlebig y L. Servon. *Otra vida es posible: Prácticas económicas alternativas durante la crisis*. Barcelona: UOC Ediciones, 2012.
- Conill, J., C. Castells, A. Cárdenas y L. Servon. «Beyond the Crisis: Alternative

Economic Practices in Catalonia.» *Ponencia presentada en: Third International Conference of Degrowth, Ecological Sustainability and Social Equity*. Venecia, Septiembre 19-23, 2012.

Coraggio, J. «La economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana.» Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo. Montevideo, Octubre, 2008.

Coraggio, J., J. Laville y D. Cattani (eds.). *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013.

Dar, S. y B. Cooke (eds.). *The New Development Management*. Londres: Zed Books, 2008.

De la Cadena, M. «Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections Beyond Politics.» *Cultural Anthropology* 25, n° 2 (2010): 334-370.

Demaria, F., F. Schneider, F. Sekulova y J. Martínez-Alier. «What is degrowth? From an Activist Slogan to a Social Movement.» *Environmental Values* 22 (2013): 191-215.

Escobar, A. *Encountering Development*. Segunda edición, Princeton: Princeton University Press, 2011.

———. «Imagining a Postdevelopment Era? Critical Thought, Development, and Social Movements.» *Social Text* 31/32 (1992): 20-56.

———. *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio, y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2014.

Espinosa, Y., D. Gómez Correal y K. Ochoa (eds.). *Tejiendo de Otro Modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.

Esteva, G. «Celebration of Zapatismo.» *Humboldt Journal of Social Relations* 29, n° 1 (2005): 127-161.

———. «Los quehaceres del día.» En *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, editado por G. Massuh, 237-283. Buenos Aires: Mardulce, 2012.

———. «The Meaning and Scope of the Struggle for Autonomy.» *Ponencia presentada en Congreso LASA*. Guadalajara, México, Abril 17-19, 1997.

———. *What is Development?*. Manuscrito inédito, Oaxaca: Universidad de la Tierra, 2009.

Fry, T. *Becoming Human by Design*. Londres: Berg, 2012.

Gibson-Graham, J. K. *A Postcapitalist Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.

Gibson-Graham, J. K., J. Cameron y S. Healy. *Take Back the Economy: An Ethical Guide for transforming Our Communities*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.

- Goodwin, B. *Nature's Due: Healing Our Fragmented Culture*. Edinburgh: Floris Books, 2007.
- Gudynas, E. «Buen Vivir: Today's Tomorrow.» *Development* 54, nº 4 (2011a): 441-447.
- . «Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo.» En *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, editado por I. Farah y F. Wanderley, 379-410. La Paz: CIDES UMSA, 2011b. <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasExtractivismo-TransicionesCides11.pdf>
- . «El malestar moderno con el Buen Vivir. Reacciones y resistencias frente a una alternativa al desarrollo.» *Ecuador Debate* 88 (2013): 183-205.
- . *El Mandato Ecológico: Derechos de la Naturaleza y Políticas Ambientales en la Nueva Constitución*. Quito: Abya-Yala, 2009.
- . «Hay vida después del extractivismo. Alternativas a la sobreexplotación de los recursos naturales.» En *Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú/ Informe OXFAM Perú 2012/2012*, Lima: Oxfam, 2012, 45-53.
- Gudynas, E. y A. Acosta. «La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa.» *Utopía y Praxis Latinoamericana* 16, nº 53 (2011): 71-83. <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasAcostaCriticaDesarrollo-BVivirUtopia11.pdf>
- Gutiérrez Aguilar, R. *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2008.
- Gutiérrez Aguilar, R. «Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro.» En *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*, editado por R. Gutiérrez, et al. 9-34. Oaxaca: Pez en el Árbol, 2012.
- Hathaway, M. y L. Boff. *The Tao of Liberation: Exploring the Ecology of Transformation*. Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 2009.
- Hinkelammert, F. y H. Mora. *Economía, sociedad y vida humana*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento, 2009.
- Hopkins, R. *The Transition Companion. Making Your Community More Resilient in Uncertain Times*. White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing, 2011.
- . *The Transition Handbook: From Oil Dependency to Local Resilience*. White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing, 2008.
- Kallis, G. «In Defence of Degrowth.» *Ecological Economics* 70 (2011): 873-880.
- , C. Kerschner y J. Martínez Alier. «The Economics of Degrowth.» *Ecological Economics* 84 (2012): 172-180.
- Kauffman, S. *Reinventing the Sac[r]ed*. Nueva York: Basic Books, 2008.
- Korten, D. *The Great Turning. From Empire to Earth Community*. Bloomfield, CT: Kumarian Press, 2006.

- Lander, E. (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- . «Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria.» *ALAI* 452 (2010): 1-4.
- Laszlo, E. *Quantum Shift in the Global Brain. How the New Scientific Reality Can Change Us and Our World*. Rochester, VT: Inner Traditions, 2008.
- Latouche, S. *Farewell to Growth*. Londres: Polity Press, 2009.
- Law, J. *What's Wrong with a One-World World*. Presentado al Centro de Humanidades de la Universidad Wesleyan, Septiembre 19. Heterogeneities, 2011. <http://www.heterogeneities.net/publications/Law2011WhatsWrongWithAOneWorldWorld.pdf>
- Macy, J. *Active Hope: How to Face the Mess We're in without Going Crazy*. Novato, CA: New World Library, 2012.
- Macy, J. y H. Brown. *Coming Back to Life. Practices to Reconnect Our Lives, Our World*. Gabriola Island, BC: New Society Publishers, 1998.
- Mamani, P. «Territorio y estructuras de acción colectiva: Microgobiernos barriales.» *Ephemeris* 6, nº 3 (2006): 276-286.
- Martínez-Alier, J. «Environmental Justice and Economic Degrowth: An Alliance Between Two Movements.» *Capitalism, Nature, Socialism* 23, nº 1 (2002a): 51-73.
- . *The Environmentalism of the Poor. A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Londres: Elgar, 2002b.
- . «Socially Sustainable Economic De-growth.» *Development and Change* 40, nº 6 (2009): 1099-1119.
- Massuh, G. (ed.). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mardulce, 2012.
- McGregor, A. «New Possibilities? Shifts in Post-Development Theory and Practice.» *Geography Compass* 3 (2009): 1-15.
- Mignolo, W. «Introduction: Coloniality of Power and De-colonial Thinking.» En *Globalization and the Decolonial Option*, editado por W. Mignolo y E. Escobar, 1-21. Londres: Routledge, 2009.
- y E. Escobar. *Globalization and the Decolonial Option*. Londres: Routledge, 2009.
- Mooney, P., ETC Group y What Next Project. *The What Next Report 2005-2035. Trendlines and Alternatives*. Estocolomo: Dag Hammarskjöld Foundation, 2006.
- Mosse, D. y D. Lewis (eds.). *The Aid Effect: Giving and Governing in International Development*. Londres: Pluto Press, 2005.
- Muraca, B. «Décroissance: A Project for Radical Transformation of Society.» *Environmental Values* 22 (2013): 147-169.

- Porto G., Walter C. y E. Leff. «Political Ecology in Latin America: The Social Re-Appropriation of Nature, the Re-Invention of Territories, and the Construction of an Environmental Rationality.» En *Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*. UNESCO-EOLSS Joint Committee. Oxford: Eolss Publishers, En prensa.
- Quintero, P. (ed.). *Crisis civilizatoria, desarrollo y Buen Vivir*. Buenos Aires: Editorial del Signo, 2014.
- Quiroga, N. y D. Gómez Corral. «Qué aporta una economía feminista?» *América Latina en Movimiento* 482 (2013): 25-29.
- Quiroga, N. y V. Gago. «Los nuevos cercamientos: el cuerpo y el estatus de las mujeres ante la mercantilización de los espacios de la vida.» *XII Conferencia Internacional Karl Polanyi*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, 2012.
- Qurioga, N. «Economía del cuidado: reflexiones para un feminismo decolonial.» *Revista Casa de la Mujer* 20 (2012): 81-94.
- Rahnema, M. y V. Bawtree (eds.). *The Post-Development Reader*. Londres: Zed Books, 1997.
- Randers, J. *2052: A Global Forecast for the Next Forty Years*. White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing, 2012.
- Raskin, P., et al. *Great Transitions. The Promise and the Lure of Times Ahead*. Estocolmo: Stockholm Environment Institute, 2002.
- Rist, G. *The History of Development*. Londres: Zed Books, 1997.
- Sachs, W. (ed.). *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books, 1992.
- Sachs, W. y T. Santarius. *Fair Futures. Resource Conflicts, Security, and Global Justice*. Londres: Zed Books, 2007.
- Santos, B. «Hablamos del socialismo del Buen Vivir.» *ALAI* 452 (2010): 4-8.
- . *The Rise of the Global Left. The World Social Forum and Beyond*. Londres: Zed Books, 2007.
- Schafer, P. *Revolution or Renaissance. Making the Transition from an Economic Age to a Cultural Age*. Ottawa: University of Ottawa Press, 2008.
- Schneider, F., G. Kallis y J. Martínez-Alier. «Crisis or Opportunity? Economic Degrowth for Social Equity and Ecological Sustainability. Introduction to this Special Issue.» *Journal of Cleaner Production* 18 (2010): 511-518.
- Sekulova, F., G. Kallis, B. Rodríguez-Labajos y F. Schneider. «Degrowth: From Theory to Practice.» *Journal of Cleaner Production* 38 (2013): 1-6.
- Shiva, V. *Soil, Not Oil. Environmental Justice in an Age of Climate Crisis*. Cambridge: South End Press, 2008.
- Simon, David. «Beyond Antidevelopment: Discourses, Convergences, Practices.» *Singapore Journal of Tropical Geography* 28 (2007): 205-218.

- Svampa, M. «Pensar el desarrollo desde América Latina.» En *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, editado por G. Massuh, 17-58. Buenos Aires: Mardulce, 2012.
- Velardi, N. y M. Polatsik (eds.). *Desarrollo territorial y extractivismo. Luchas y alternativas en la región andina*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas, 2012.
- Walsh, C. *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Abya-Yala, 2009.
- Zai, A. *Exploring Postdevelopment: Theory and Practice, Problems and Perspectives*. Londres: Zed Books, 2007.
- Zibechi, R. *Dispersar el poder: los movimientos como poderes anti-estatales*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.